

FILOSOFÍA

Rino CAMMILLERI, *I mostri della Ragione. Dai greci al Sessantotto: viaggio tra i deliri di utopisti & rivoluzionari*, (collana «Faretra» n. 13), Edizioni Ares, Milano 1993, 238 pp., 14 x 20, 5.

Rino Cammilleri —43 años, licenciado en Ciencias Políticas, colaborador de *Avenire*, *L'Italia settimanale*, *Studi Cattolici*, *Historia*— es buen ejemplo de católico convertido a la militancia tesonera y audaz, que siente el diálogo con el hombre actual sobre todo como una urgencia apologetica.

Que *el sueño de la razón engendra monstruos*, lo dijo Goya y desde entonces se ha repetido como un «slogan» imbatible y en cierto modo como criterio omnicomprendivo para estigmatizar el error. Existen sin embargo sueños que tienden a apoderarse de la vida con todos los visos de la clarividencia despierta. Diríase que bajo toda dictadura subyace una intuición «clarividente», un racionalismo «iluminado», un criterio radical de razón que pierde pie por falta de reconocimiento de sus límites. El libro de Cammilleri lo demuestra con exuberancia. Diderot, Meslier, Deschamps, Marx, Saint-Simon, el marqués De Sade, pasando por realizaciones utópicas tan célebres como Esparta, los Incas, o los Kibbuz, o por intentos en curso como determinados afanes de construir el Paraíso.

La obra que se reseña es extraordinariamente sugerente. El lector curioso encontrará en sus páginas muchas satisfacciones eruditas. Entre éstas, un panorama de la literatura italiana que demuestra un despertar de afán apologetico. No se equivoca el autor cuando afirma que en

su libro se dan explicaciones de «cosas curiosas, cosas poco conocidas y cosas de las que siempre se oye hablar pero de las que nadie se atreve a preguntar por no sentar plaza de ignorante» (p. 15). De aquí, la justeza de la observación de Messori en el prólogo: «Resultaría difícil aburrirse con páginas como éstas, pobladas de personajes singulares e inquietantes, que sondan teorías, planes, utopías curiosas e impensables; con páginas que no soslayan la reflexión moral, en una perspectiva sana y límpidamente católica que, por supuesto, no deja de lado la bendita virtud del humor» (p. 9).

No se trata de una obra de historia en el sentido riguroso del término. Como ensayo, adolece algún tanto de credulidad. Tal vez el autor —avezado al diálogo vivaz característico de los «media»— se ha dejado llevar en este caso por una inspiración robustecida por los escarmientos que ofrece la historia. Lo cual es argumento contundente, aunque su validez sea mejor reconocida entre un público que esté previamente convencido. Eso sí, el libro sirve para «curar de espantos» y para mostrar a quien deseé caminar despierto que la «clarividencia» —por sí misma— puede ser el más peligroso de los sueños. Que, como dice Messori, «el único medio verdaderamente cristiano de llevar a cabo la responsabilidad por una sociedad más ordenada y humana —lo menos injusta posible— es dirigirse no a la exterioridad sino a la interioridad del hombre: tratar de hacer cristianos auténticos —uno a uno—, es decir, abiertos al amor, a la solidaridad y también a las virtudes del buen ciudadano» (p. 7).

E. de la Lama